

# VENCEREMOS!

1 de diciembre de 1937.

Órgano de la 90 Brigada. - 12 División.

Núm. 11.



Para resistir hay que fortificar.

Fortificar es ganar la guerra.

Ayuntamiento de Madrid



# CONOCIMIENTOS MILITARES★

## La Compañía de fusiles en el combate ofensivo

(CONTINUACIÓN)

### ATAQUE

La formación normal de ataque de la Compañía será en dos escalones: uno de fuego y el otro de sostén o reserva.

En el primero, que consta de dos Secciones, irán con preferencia los fusiles ametralladores al objeto de conseguir la superioridad de fuego contra el enemigo, permitiendo el movimiento de avance a las fuerzas propias. Esta misión, importantísima en todo combate, son estas armas las encargadas de cumplirla. El resto del armamento, fusil y granadas de mano, solamente reforzará la acción de aquéllas, dentro, claro está, de las distancias que les señala el reglamento para la instrucción de tiro con armas portátiles y el de explosivos, respectivamente. El escalón de sostén se constituye con la Sección que no sea necesaria en el fuego, teniendo una doble misión: el apoyo material y el apoyo moral.

Si la Compañía tiene afecta alguna fracción de ametralladoras o morteros, la situará el capitán a la altura del sostén, normalmente y en aquellos puntos del terreno en que pueda cumplir lo preceptuado a estas armas, reforzando con su fuego el de la Compañía, y apoyando su movimiento, actuará como ya hemos dicho en números anteriores: por entre los intervalos de las secciones o pelotones, y aun por encima del escalón de fuego si el terreno así lo permite.

Será misión primordial de estas armas el neutralizar las resistencias enemigas más próximas y aquellas que más se opongan al avance; debiendo estar, por tanto, a las inmediatas órdenes del capitán de la Compañía y bajo la dirección técnica del teniente o capitán de la Compañía de ametralladoras.

Las normas que servirán de base a la formación primitiva que debe adoptar la Compañía en el ataque y que tendrá en cuenta todo capitán podrán ser:

- a) La misión recibida.
- b) Extensión del frente que le hubieren asignado.

c) La mayor o menor visibilidad que ofrezca el terreno de ataque al fuego y avances.

d) Informes que tenga o adquiera del enemigo o situación probable del asentamiento de sus armas automáticas; y

e) Empleo probable del sostén y de que la Compañía tenga o no cubiertos sus flancos.

Una Compañía puede atacar en un terreno no organizado o que lo esté débilmente, hasta cubrir una extensión de 200 metros, que, naturalmente, será menor de 100 a 150, contra una posición fuertemente organizada.

La distancia entre dos escalones oscilará entre 100 y 250 metros.

El capitán instalará su puesto de mando delante del sostén, desde donde podrá seguir la marcha del combate; estando siempre en íntimo enlace con los dos escalones, observando en todo momento la progresión del primero.

Lo más próximo posible a él, colocará el observatorio de la Compañía para mantener en todo momento el enlace necesario con el mismo.



Para desarrollar un combate no se pueden dar normas fijas, toda vez que para cumplir la misión asignada es suficiente que el capitán ponga de su parte la iniciativa que su arte o el momento y situación le sugieran, atacando resueltamente y ocupando la zona elegida con las menores pérdidas.

En el ataque hay que señalar las dos fases decisivas: avance hasta la distancia de asalto y asalto.

El avance se efectuará teniendo en cuenta el apoyo ininterrumpido de todas las armas con su fuego y el mejor aprovechamiento del terreno en que se opere. En todos los casos, el fuego y el movimiento se ejecutarán de manera simultánea, ya que el alternarlos supone la consiguiente pérdida en uno u otro factor.

Si pensamos en la intervención que tiene el resto de las armas: artillería, carros de combate, máquinas de acompañamiento y aviación, se comprende fácilmente, dados los alcances de las mismas o ventajas por su clase de tiro, el apoyo que nos pueden prestar. Por lo que respecta a la primera, la facilidad para destruir los obstáculos y reservas enemigas, creando al paso el desconcierto y la desmoralización a las tropas contrarias, con sus "barreras móviles" en tiro progresivo, consigue además que la infantería propia llegue al máximo acercamiento.

En cuanto a los carros de combate que actúan por el fuego, llegando al interior de las posiciones enemigas, si se les sigue de cerca por pelotones

# Editorial

Ya hace más de un año. Cuando en aquellos primeros días de lucha intensa se peleaba amparado únicamente por los accidentes del terreno, una necesidad imperiosa se imponía: la fortificación.

A medida que la lucha iba siendo más sólida, también requerían más solidez los parapetos y las trincheras.

Y entonces muchos voluntarios de distintas edades, sindicales y partidos políticos distintos, todos a una, animados por un solo espíritu, levantaron la gran muralla antifascista donde habrían de estrellarse los invasores.

Se reunieron miles de voluntarios que trabajaban intensamente, con toda su alma. Algunos apenas si habían realizado estos trabajos nunca, pero su encendido amor antifascista pronto les hizo dominar el pico y la pala.

Luego se formaron los Batallones de Fortificaciones, y entonces fueron levantándose murallas más resistentes. Ante esas barreras de cemento y de piedra iban estrellándose las hordas fascistas.

El coraje y el odio a los invasores se ponían tras esas trincheras para ir desgastándolo con nuestros fusiles.

Y así se resistió y se venció el empuje arrollador de los traidores. Ya llevamos más de un año de lucha; los nervios siguen en tensión, aunque templados y firmes. Hay que estar preparados para grandes batallas que han de librarse, y para esto tendremos ganada media batalla si nuestras fortificaciones están en perfectas condiciones de solidez y fortaleza. Por esto, este tema es siempre nuevo, porque es un problema que cada día que pasa va haciéndose más fuerte y más importante dentro de nuestra guerra.

Los combatientes se dan cuenta de lo que vale una buena fortificación, y alternan el fusil con el pico y la pala y ayudan a los Zapadores Minadores en la fortificación de sus sectores.

Aunque nuestras trincheras son murallas infranqueables que nos infunden confianza para la lucha, siempre es dado poder mejorarlas y hacerlas cada día más infranqueables. Cargarlas más, si es posible, de piedra y cemento, como cargamos cada día más de odio nuestros corazones.

Y así con estas fuertes murallas y con la no menos sólida de nuestro coraje y nuestro odio, los invasores darán sus últimos pasos para caer aniquilados de una vez para siempre.

provistos de fusiles ametralladores, dan un rendimiento magnífico. Este rendimiento llega al máximo cuando entran en acción de noche o al amanecer, pues apareciendo por sorpresa ante los ojos del enemigo, aparte de la destrucción de alambradas, obstáculos y hombres, el pánico que su silueta infunde, dibujado bajo la Luna o primeros albores de la mañana es terrible, llegando a sembrar el terror en los que lo ven, que huyen como ante un monstruo vomitado por la tierra del fondo de sus entrañas.

Las máquinas, porque dada su facilidad de transporte y sus grandes ángulos de elevación, pueden actuar desde asentamientos ocultos y sin necesidad de ver el objetivo, batiendo en tiro abierto aquellos espacios o "ángulos muertos" que la configuración del terreno impediera batir con eficacia al resto de las armas.

Finalmente la aviación, por su gran rapidez en el campo de batalla, y teniendo en cuenta el radio de acción de sus bombas, contribuye con grado sumo al combate, desorganizando concentraciones a la retaguardia del enemigo y desarticulando los convoyes

que éste tratara de hacer llegar a un punto determinado. Tiene la ventaja de transmitir al Mando los movimientos y situación del enemigo en su parte más retrasada, facilitando a éste datos importantísimos; consignando también que los efectos morales de un raid o incursión en campo enemigo seguido de bombardeo, aparte de los estragos materiales que ocasiona, deprime más que ninguna otra arma la moral de una tropa. Todos estos factores, decisivos en la lucha, debe tenerlos presente el capitán, explotando sus efectos en beneficio de su Compañía y de la situación táctica que tuviere.

Cuando las resistencias encontradas en el combate fuesen tan fuertes que no pudiera neutralizarlas ni desbordar con sus propios medios, las señalará al jefe del Batallón para que éste las destruya con la artillería o máquinas de acompañamiento.

El avance lo alternará entre las secciones, reforzando o cubriendo con el sostén los fuegos o huecos del primer escalón.

Para la mayor eficacia en los fuegos y facilidad en el movimiento, conser-

vará el mayor tiempo posible el escalonamiento en profundidad, prescindiendo de este orden cuando la necesidad de alcanzar una superioridad de fuego en el primer escalón o la pérdida de hombres le obligasen a tomar esta medida, reconstituyéndole tan pronto pasen estas circunstancias y aprovechando nuevamente las ventajas que esta disposición de las fuerzas proporciona.

Durante el combate, que dirigirá en todo momento, pondrá especial cuidado en observar el punto o puntos débiles que se revelen en la línea enemiga, dirigiendo todos sus esfuerzos, a partir de este momento, hacia el lugar en cuestión, al objeto de que la Compañía pueda llegar a la distancia del asalto.

El asalto es la fase decisiva del combate y constituye un acto violento y brutal para el que el soldado debe estar preparado física y moralmente, pues poniendo a contribución todas sus energías, su valor y espíritu ofensivo, va a resolver en ese momento del ataque la razón de su avance a través de la larga zona de combate, soportando pérdidas y fatigas; resarcándose de ellas con creces al arrancar en un brioso cuerpo a cuerpo la victoria del adversario. Se prepara por medio de un fuego violentísimo sobre todos los órganos activos y pasivos de la defensa, a fin de destruirlos y cegarlos, abriendo brecha a través de ellos e inmovilizando a sus defensores.

Se inicia el fuego bajo la protección del tiro de los fusiles ametralladores, que podrán efectuar éste marchando hasta una distancia de unos 50 metros, en que alargarán el tiro en este momento. Los granaderos se adelantarán al resto de la fuerza lanzando sus granadas sobre la primera línea contraria, cargando a la bayoneta los demás o empleando el fusil a modo de maza. Las armas de fuego cortas jugarán un papel principal. Cuando estas primeras oleadas hayan puesto su pie en la posición contraria, avanzarán los fusiles ametralladores, para que, asentados rápidamente, impidan todo contraataque enemigo, permitiendo a las fuerzas propias que lo persigan en su huida.

Si el contraataque llegare a producirse, el capitán pondrá todos sus esfuerzos en detenerlo y rechazarlo por medio de un violento fuego de todo su armamento. En este crítico momento es cuando se pone de manifiesto la energía de todas las jerarquías del mando de la Compañía.

CAPITAN ALEGRE

# CULTURA FISICA

## EJERCICIOS DE GIMNASIA SUECA

(CONTINUACION)

### COMBINACION DE ESTOS MOVIMIENTOS

Se pueden combinar estos movimientos teniendo solamente en cuenta, para el cómputo de los tiempos, que al pa-



sar de unos a otros es necesario hacer el de manos en las clavículas como intermediario. Así puede ser, por ejemplo: *Extensión de brazos adelante y arriba* (cuatro tiempos), etc.

Estos movimientos de *extensión* se diferencian de los de *elevación* (que se explican a continuación) en que en los primeros los movimientos son *bruscos* y en los segundos son *lentos* ("a pulso"). En todos ellos se seguirá en la gimnasia de conjunto la velocidad o el ritmo que marque el monitor.

Ejecutados estos movimientos se mandará *en posición*, con lo que el gimnasta pasará de la posición de manos en las clavículas a la gimnástica.

Partiendo de "en posición".

Voz: *Firmes*.

Tiempos: 1. Se llevarán *rápidamente* las manos a lo largo del cuerpo, quedando como se indicó.

Partiendo de "firmes".

Voz: *Elevación de los brazos adelante (o adelante y arriba)*.

Se ejecutan estos movimientos como

antes se explicó en la extensión, pero *lentamente* y sin pasar por la posición de manos en las clavículas.

Voz: *Elevación de los brazos en cruz (o en cruz y arriba)*.

Tiempos: 1. Elevar los brazos *lenta* y lateralmente.—2. Volver las palmas de las manos arriba.—3. Elevar los brazos hasta llegar a la cabeza.—4. Descenso a brazos en cruz.—5. Volver las manos abajo.—6. Descender los brazos.

Todos estos movimientos se harán *lentamente*.

Terminados estos ejercicios se mandará *en posición*.

### MOVIMIENTOS DEL TRONCO

Voz: *Flexión y extensión del tronco*.

Tiempos: 1. Se inclina el tronco *adelante*, con la espalda rígida y la cabeza fija.—2. Volver a *en posición*.—3. Tirar del tronco *atrás*.—4. Volver a *en posición*.

En el primer tiempo se procurará que el tórax quede saliente y la cabeza siguiendo el movimiento de él, y en el segundo se tirará del tronco *atrás*, procurando al propio tiempo que los hombros acompañen el movimiento, juntándolos hacia la espalda todo lo posible.



*Defectos de este movimiento*: Bajar la cabeza o echarla hacia atrás. Doblar el tronco y espalda en la flexión y sacar el vientre en la exten-

sión. Desviar el tronco a un lado u otro. Llevar los codos y hombros hacia adelante. Doblar las rodillas.

Voz: *Flexión del tronco a la derecha (o izquierda)*.

Tiempos: 1. El tronco, sin perder el plano horizontal, se inclina sobre la cadera correspondiente a la voz del movimiento (*derecha o izquierda*).—2. Se vuelve a *en posición*.—3. Se re-



pite el movimiento en el lado opuesto. 4. Se vuelve nuevamente a *en posición*.

*Defectos de este movimiento*: Echar los hombros y desviar el cuerpo hacia adelante. Elevar los hombros. Torcer la cabeza.

Voz: *Girar el tronco a la derecha (o izquierda)*.

Tiempos: Con el mismo número de tiempos que en el anterior movimiento, se gira el tronco a los lados correspondientes, sin mover para nada las caderas, piernas ni pies. Acompañan al tronco en el movimiento la cabeza y los brazos.

*Defectos*: Los mismos que en el anterior.

Voz: *Rotación completa del tronco por la derecha (o por la izquierda)*.

Tiempos: 1. Flexión del tronco.—2. Se gira todo el tronco, dando una vuelta completa hasta volver a la posición del primer tiempo.—3. Pasar de la flexión anterior del tronco a *en posición*.

*Defectos de este movimiento*: Sacar el vientre. Mover la cabeza. Desviar los brazos. Doblar las rodillas.

(Continuará.)



Cada día que pasa se afirma más la verdad de que la única potencia pacifista es la U. R. S. S.

En el discurso pronunciado con motivo de la campaña electoral de la Unión Soviética, el camarada Litvinof va dejando al descubierto todo el teje-maneje de los Estados que, llamándose democráticos, van tolerando que el fascismo sacie sus apetitos voraces y criminales.

A lo largo de este gran discurso puede apreciarse el papel tan desgraciado que representa el Comité de no intervención, lo triste de su existencia.

Habla el camarada Litvinof del impudor fascista y dice: "Existen tres Estados que, sin ningún pudor, proclaman públicamente a diario, y en alta voz, su resolución de no tener en cuenta ninguna ley internacional y ningún Tratado internacional, aunque hayan sido firmados por ellos, y decididos a apoderarse de los territorios ajenos, siempre y cuando les sea posible, renunciando por ello a toda colaboración colectiva para la organización de la paz.

Proclaman su política de agresión con extrema claridad y con gran cinismo, llegándolo a realizar en determinados puntos.

Sin embargo—sigue diciendo—hay Estados que no creen en sus declaraciones de agresión y emplean toda su diplomacia para lograr la confirmación y precisión de dichas declaraciones. A cada momento envían a los Estados agresores notas que en sí vienen a expresar lo siguiente: "Habéis declarado que no reconocéis los Tratados internacionales y que, en efecto, los violáis; que no tenéis intenciones de respetar la seguridad e integridad de otros Estados; rehusáis a colaborar con nosotros y os negáis a participar en las organizaciones y Conferencias internacionales. Deseamos saber si nos hemos hecho cargo con exactitud de vuestra mane-

ra de pensar y os rogamos nos confirméis este detalle." (Grandes risas.)

Y, desde luego, no hay por menos que reírse; porque, vamos, tienen cada detalle...

Y si no vemos otro detalle también, y que el camarada Litvinof expone con gran claridad, refiriéndose a los acontecimientos de España.

Dice así: "Dos Estados—Alemania e Italia—, aprovechando la rebelión de generales y oficiales de España, ya preparada y organizada con anterioridad por ellos mismos, se dedican a enviar descaradamente a los rebeldes ayuda militar en hombres y material. Entonces otros Estados, cuyos intereses vitales se hallan amenazados por esta intervención en los asuntos interiores españoles, se dirigen a Alemania e Italia en una forma parecida a ésta: "Seguramente ustedes no quieren intervenir en los asuntos de España y hasta ahora lo han realizado por una confusión. Les rogamos la confirmación de este extremo, y, mientras tanto, nosotros no ayudaremos al Gobierno español legítimamente constituido, aunque tengamos perfecto derecho a hacerlo. Firmemos un documento y constituyamos un Comité para observar la conducta de todos los Estados."

Estos detalles, y otros muchos, el camarada Litvinof saca a la luz pública. Como puede verse, la U. R. S. S. vigila atentamente el campo internacional y sabe perfectamente dónde crecen las malas hierbas que han envenenado nuestro suelo.

Por eso no se deja sorprender y camina con pasos firmes y fuertes desenmascarando fantoches asustadizos, que cobardemente rehuyen una actitud viril y que al final van a tener que adoptar, corridos de vergüenza y cargados de responsabilidad, por haber prolongado tanto tiempo un conflicto que, de ellos haber querido, hubiese terminado en dos semanas.

## FACETAS DE LA GUERRA

Era una tarde oscura. Triste aspecto nos ofrecía la Naturaleza. Grandes nubarrones ensuciaban el cielo, que parecían amenazar con descargar miles de pesadumbres sobre nuestros cuerpos. Influenciados por el ambiente que proporcionan estos días, parecía temer una gran amenaza; estaba deprimido moralmente. La tranquilidad era absoluta; no rompía este silencio

el chirrido de algún fusil impaciente. Mis compañeros estaban dedicados a taponar las grietas que tenían sus refugios para aguantar lo mejor posible lo que indudablemente nos arrojarían las nubes.

Dentro de mi chabola se charlaba alegremente. No sé cómo, mi imaginación, algo cargada por lo monotonía del día, me hizo hablar de la guerra,

de escenas horribles. Alguno de los que me rodeaban intentó, en forma suave, apartarme de la pesadilla que me amargaba; otro, más autoritario, me recrimina y propone se hable de otra cosa; un tercero propone discutamos sobre mujeres, y, en efecto, sobre esto discutimos largo rato, hasta tal punto que llegué a apartarme de la pesadilla moral que invadía mi cerebro, y así hubiese sido al no ser por la voz potente que desde la puerta nos dijo: "¡Muchachos, cada uno a su puesto!"

Asomaba la noche y con ella las primeras gotas que durante todo el día nos amenazaron. Empezaron a caer. Rápidamente ocupamos nuestros puestos, desde los que apreciábamos una preparación para un ataque intenso. No se hizo esperar y pronto luchábamos en forma encarnizada. Las nubes descargaban torrencialmente su carga; pronto nuestras trincheras eran un torrente de agua. La lluvia que inclemente caía me hacía imposible apreciar lo que a dos metros tenía ante mí vista. En nuestro avance furioso algo me hizo caer al suelo: peleé por disuadirme del cuerpo blando sobre el cual caí; mi impaciencia llegaba a su límite, y presuroso encendí la linterna. Era un cuerpo de un hombre envuelto en fango; le miré la cara. Sobre su camisa lucía un haz de flechas, sobre sus mejillas relucían dos gotas de agua, no sé si serían por la lluvia o fueran dos lágrimas que en sus últimos momentos brotaran de su corazón. Pensé en los suyos: tendría madre, acaso hijos. Al mismo tiempo que descubría su pecho para cerciorarme si en efecto no tenía vida. En aquella loca carrera, mi cerebro trabajaba en forma acelerada y mil pensamientos acudían a mi mente. Será un camarada que, por fuerza y desgracia, combatía frente a nosotros. Maldecí una y mil veces a quienes nos lanzaron a esta guerra cruel, a los que por principio de nuestra ideología tenemos prohibido estas matanzas. Un grito de un camarada me sacó del éxtasis en que estaba entregado: me reprochaba por quedarme rezagado. Corrí hasta llegar donde estaban mis compañeros, gozando la alegría que proporciona un triunfo sobre el enemigo. Un día de gloria para nuestras armas, de la cual participé muy directamente, aunque no podía olvidar la madre, los hijos del enemigo que herido mortalmente cayó a mi lado...

RISAL GOMEZ

Gráfica Administrativa, C. O.—Rodríguez San Pedro, 32.—Teléfono 41813.

**El despotismo y la tiranía sólo son posibles en los pueblos cuya ignorancia y miseria predisponen a la cobarde esclavitud de su propia abyección.**

Ayuntamiento de Madrid



## NUESTROS BATALLONES

Estamos en las avanzadillas después de haber tirado unas fotos en el Rincón del Soldado, donde nuestros camaradas se entregan a la alta tarea de capacitarse culturalmente.

Algunos juegan para distraerse un poco, después de haber estado un buen rato leyendo y escribiendo.

Nuestros camaradas de las avanzadillas se

alargando la bota a los demás compañeros.

Pasamos junto a la cocina y aquí todos hacen algo.

Hacemos una foto de la cocina y sorprendemos al camarada que está en primer término quitándose también el frío. Mientras, en cambio, el cocinero, al fondo, suda preparando la comida de la noche. Muy cer-



ponen muy contentos al vernos, y cuando les decimos que les haremos algunas fotos, más contentos aún.

Cuando llegamos están terminando de comer. Unos cuantos dan fin a su ración a la puerta de su chabola, mientras que uno de ellos pega un buen "tiento" a la bota del vino.

"Hace frío y el vinillo entona"—dice—,

ca de la cocina está instalada la peluquería de campaña.

"Completamente portátil. Dos segundos no tardo en recoger el establecimiento—nos dice el peluquero—. No he hecho más que abrirla y ya hay dos clientes esperando", dice sonriendo el barbero.

"Y que hay periódicos como en las peluquerías de verdad." En efecto, estos dos ca-



Lino, Comandante de uno de nuestros Batallones, Comisario político del Batallón.



## Instantáneas de campaña

maradas leen con gran interés la Prensa.

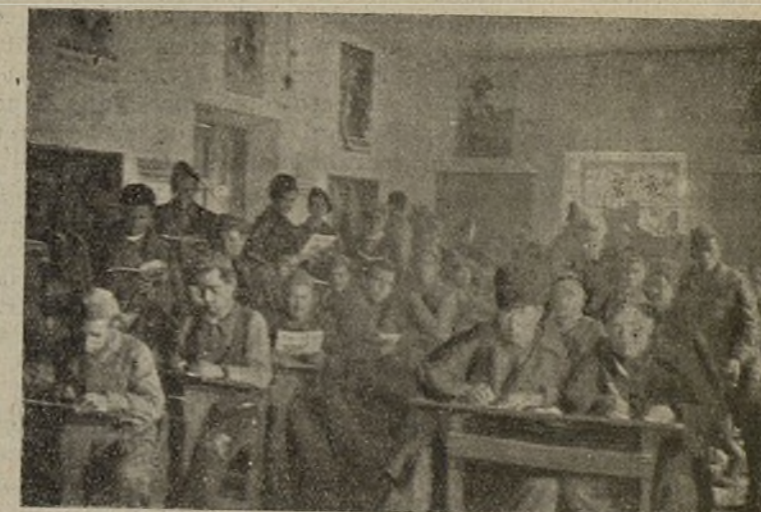
Distinguimos unos grupos de soldados que en las puertas de sus chabolas escriben leen, estudian y algunos limpian sus fusiles.

Les sorprendemos en esta actitud y hacemos varias fotos que recogen estos momentos en que ellos se entregan, en plena línea de fuego, a cultivar el espíritu y a

limos a complacerlos. Después, charlamos con unos y otros y todos tienen una fuerte moral y una verdadera fe en el triunfo.

"No descansaremos hasta dejar limpios de fascistas los campos de España", dice uno.

"Luchamos por la Libertad; si sucumbimos en la lucha, los nuestros la disfrutarán", nos dice otro.



ponerse al corriente, por medio de la prensa, de lo que ocurre en los demás frentes.

Pasamos al interior de una de las chabolas. Nos acomodamos en el reducido local junto a la lumbre que arde en un rincón. Nos obsequian con un trago de vino. Vienen unos cuantos camaradas pidiéndonos que les hagamos unas fotos en grupo y sa-

Estamos hablando con los pies clavados en el barro de las trincheras, mientras una lluvia persistente y fina cae sobre nosotros. La niebla viene ocultando los picachos de los montes; hace frío; pero cada uno está en su puesto y cada puesto defendido con todo el calor que saben poner en la lucha los verdaderos hijos del pueblo español.





## DISCIPLINA, SÍ; CUARTELERA, NO

Camaradas reclutas y veteranos, soldados todos del Ejército regular antifascista: Permitidme que os hable de disciplina y del concepto que de ella se tiene formado.

Dicen que hay dos clases de disciplina: una cuartelera y la otra consistente, pero férrea.

A mi juicio, sólo existe una en nuestro Ejército, y es la que nos impusimos nosotros mismos, la que nos permite luchar en estos momentos con más firmeza para conservar nuestro régimen de libertad, justicia y equidad, con lo cual terminaremos con las distinciones que en el antiguo Ejército gozaban las clases privilegiadas, Ejército que se encontraba al servicio del clero guarduño y del fascismo; Ejército que permitió fuera invadida España por las tropas de Hitler y Mussolini, los cuales pretenden apoderarse de nuestra querida España. ¿Para qué? Para hacer de ella una colonia italoalemana, colonia dominada por forajidos y malvados para tener siempre al trabajador bajo sus garras imperialistas y seguir siendo los amos de quien todo lo produce. ¡Ah! Pero el pueblo, despierto ya, se lanzó a la calle con el escaso número de armas que disponía para mantener las libertades que le corresponden y reducir a los generales traidores que, con la ayuda de las naciones opresoras, se lanzaron contra la República, para una vez aplastado el pueblo, repartirse lo que solamente a nosotros pertenece. Pero no lo conseguirán, porque el escaso número de armas de los primeros momentos, hoy se ha convertido en muralla infranqueable. ¿Por qué? Porque hoy somos un Ejército potente por la disciplina que nos hemos impuesto, dotado ya de un buen armamento, y porque formamos el Ejército del pueblo que lucha por su defensa, Ejército que ha surgido de esta epopeya magnífica y que cuenta con unos cuadros de Mando elegidos, por él mismo, a los cuales se obedece porque sabemos

que con nuestro triunfo alcanzaremos nuestra libertad y la de nuestra Patria.

Esta es la disciplina que nosotros nos imponemos, ésta es la que inte-

## La cultura en el campo leal y en el faccioso

Hace unos días tuve ocasión de oír algunas palabras que se cruzaron de trinchera a trinchera entre nuestros milicianos y los soldados al servicio de Franco; y entre los conceptos que expresó uno de aquellos hubo uno que me sorprendió extraordinariamente. Decía el miliciano a que me refero, dirigiéndose a los requetés, que muchos de los que se encuentran en el campo faccioso debían darse cuenta de lo monstruoso de la lucha contra el Gobierno de la República, porque entre ellos abundan los intelectuales y la "gente de carrera" que gracias a sus superiores conocimientos deben comprender mejor las verdaderas causas de la actual contienda.

¿Quería dar a entender nuestro soldado que es entre los fascistas donde se encuentran más abundantemente los intelectuales, es decir, los que representan la cultura de un modo preferente?

Si es así, tengo la satisfacción de contestarle que estaba totalmente equivocado.

No es únicamente en el campo rebelde donde se albergan los que representan la cultura.

También entre nosotros hay, y en número considerabilísimo, intelectuales, artistas, poetas, hombres de ciencia y, en fin, todos aquellos que mantienen elevado el nivel cultural de un pueblo.

Un dato elocuente sería la formación en los primeros momentos de la defensa de Madrid de un Batallón (el Batallón Félix Bárcena)

gramente acatamos, llámese férrea, pero no cuartelera.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

¡VIVA LA REPUBLICA!

ALFONSO RECIO

compuesto exclusivamente de intelectuales, muchos de los cuales dieron ya su vida por la causa. Citemos, también, como ejemplo el hecho de que la totalidad de los representantes de la moderna poesía española estén a nuestro lado. Todos sabemos cómo han ayudado a la República con sus plumas —mientras otros lo hacían con el fusil— hombres de tan prestigioso renombre como Antonio Machado, Rafael Alberti, Altolaguirre, Miguel Hernández y tantos otros poetas que harían la lista interminable. Recordemos además la figura del malogrado García Lorca, muerto a manos de la barbarie fascista.

Desengañense aquellos que crean que en las filas leales luchan únicamente quienes por no permitírsele sus medios no pudieron frecuentar las aulas universitarias o dedicarse a un trabajo intelectual, pues al lado del obrero manual luchan, con el fusil o la pluma, profesores, poetas, artistas y, en fin, todos aquellos que utilizaban sus facultades intelectuales como medio de vida. Actualmente todos actúan más o menos anónimamente, dado el carácter de la lucha. (Es el pueblo español el que defiende sus libertades y no determinadas personalidades.) Pero en su día —el día de la victoria— se verá que en la defensa de la República han contribuido todos los verdaderos españoles, cualquiera que fuera su nivel cultural.

No haya miedo de que en ese día nos encontremos faltos de indivi-

duos dotados de una superior capacitación intelectual que sepan organizar la nueva sociedad que estamos forjando, pues ya actualmente se encuentran a nuestro lado las más prestigiosas figuras del arte y de la ciencia española. (Y no olvidemos que la excepción confirma la regla.)

No se crea por todo lo que hemos dicho que consideramos el nivel cultural de nuestro pueblo lo suficientemente elevado para no intentar un serio esfuerzo para mejorarlo. Al contrario, es necesario realizar dicho esfuerzo, pues al fin y al cabo la cultura de un pueblo no consiste únicamente en la presencia de algunas personalidades, valiosas desde el punto de vista literario o científico, sino en la difusión de aquella por todas las capas sociales y, ante todo, en la inexisten-

cia de analfabetos. De aquí lo acertado de las disposiciones del Gobierno encaminadas a conseguir la desaparición de éstos. Mucho se ha hecho en este sentido durante los últimos meses, y son también muchos los que en ellos han aprendido a leer y escribir, pero es necesario continuar el esfuerzo hasta conseguir el fin deseado.

Mientras en la España fascista continúa siendo permitido el estado de ignorancia que hace posible la existencia de vergonzosas dictaduras, ayudemos a las iniciativas del Ministerio de Instrucción Pública, para que elevando la cultura de nuestro pueblo demos a conocer que no fué palabrería lo de querer forjar una España mejor y más digna.

J. G. L.

Delegado de Cultura

## LA SONRISA DE LA FIERA

Había llovido intensamente y el negro asfalto lucía su negra y brillante sonrisa. Caminaba bajo mi paraguas con la misma monotonía con que el agua había zurcido, durante horas antes, el lento transcurrir de la tarde. Las primeras luces de aquella noche tuvieron aún que rasgar la tenue llovizna que espesaba la atmósfera.

Aquel día no había ido a la fábrica y quise saborear una hora de vagancia, arrostrando la humedad de la calle, como cualquier burgués desocupado. Sin darme cuenta había llegado a la plaza de Washington después de un largo recorrido por la Quinta Avenida. El continuo movimiento me había sumido en el subconsciente, a la vez que el monorrítmico ruido de las pequeñas gotas de agua sobre mi paraguas espoleaban mi fantasía de equilibrio. El pensamiento, tan pronto subía sobre los rascacielos como bajaba abatido hasta el limpio y brillante pavimento.

Aún quedaba un arrogante caballo que tiraba de un "cab" de tipo humorístico; esto me confortaba. Se multiplicaban las marquesinas que habían de dar paso a seres fantásticos, y de cuando en cuando alguien se aventuraba a traspasar una de aquellas amplias puertas, discretas de luz y cristales; las que difícilmente podría franquear mi fantasía transeúnte, sin otro pasaporte que un tupido paraguas y unos chanclos de goma.

Había transcurrido entre las moradas de los semidioses: hoteles

herméticos donde la felicidad se oculta como un producto exótico y preciado, en grandes almacenes. Pero yo también era feliz bajo mi paraguas, porque el suelo brillaba limpio y charolado por el agua.

Caía en la plaza de Washington como expulsado por un tobogán. Aquí la luz se hizo verde y opaca, difundida a través de los árboles: pigmeos de una ciudad de gigantes. En aquel ancho espacio terminaba la cadena sin fin del rodaje silencioso de los autos, y yo salía de mi subjetivo estupor.

En medio de esta Babilonia no falta nunca un "tramp" que ponga una nota de contraste y color.

—Deme un cigarro, amigo.

Este requerimiento acabó de volverme a la realidad. Era un tipo italiano; hombre de mediana edad y con aire de vencido. Seguramente recién emigrado, conocía poco del idioma inglés; pero pudimos entendernos.

—Hace poco que salí de Italia —me dijo—. Tuve que huir para que no me atrapara la policía. El fascismo, o convence o persigue.

Estaba acostumbrado a aquellos encuentros y no le dí mayor importancia. Aquella noche cenó y pudo pagar el cuarto del hotel.

En la esquina próxima compré un diario de la noche. En grandes titulares hablaba de la guerra en Abisinia: Mussolini mandaba sus huestes a aquel lejano país en plan de conquista. Para esto había tenido que sembrar el mundo, de antemano, de emigrantes inadaptados como este "tramp" que acababa de encontrarme. Con todo el color amarillista que emplean las agencias pagadas, la noticia venía inflada como un romance bélico. La faz de Mussolini subrayaba la tragedia, como el cómico que sonríe al público antes de entrar en escena.

Tiré el periódico sin decidirme a pasar de los titulares. Había sorprendido el designio fatal de ese pueblo arrastrado por la soberbia de un iluso. El crimen de querer resucitar un imperio lo pagarás con sangre de una raza a la que le has hecho la más cruel de las traiciones.

MIGUEL FERNANDEZ

Teniente de S. M.

## Importancia del transporte en la guerra

Innecesario sería apuntar que todos los antifascistas deseamos la victoria (claro está que esta victoria ha de ser rotunda, terminante, sin nubes que pudieran empañar su grandeza); pero para obtener esta victoria es necesario también que todos, absolutamente todos, pongamos, a más del corazón y la voluntad férrea de vencer, la serenidad y la conciencia de haber cumplido con nuestro deber. El soldado, como soldado; el jefe, como jefe; el conductor... ¡Ah, el conductor! ¿Sabe el conductor el papel que representa en la guerra? ¿Sabe el conductor que él y su vehículo son los factores decisivos de ella? El más leve retraso en el cumplimiento de su cometido pue-

de a veces ocasionar verdaderas catástrofes.

Las guerras modernas se deciden por la rapidez de movimientos, y éstos se deben sólo al transporte mecánico.

Por eso, cuando un vehículo desarrolla una acción debe ser revisado, al terminarla, atentamente, procurando en todo momento que no le falte el más mínimo detalle, observando la más absoluta limpieza, pues en la mayoría de los casos las averías son a causa de abandono y mal trato.

Así, pues, ¡conductor!, mira que el vehículo que te entregó el Pueblo para su defensa es más sagrado que tu propia vida. Cuidale, porque de él y de ti dependen las vidas de los que

lentos de fe te lo dieron. Es tuyo, cuidalo; es del Pueblo, y el pueblo eres tú. ¡Piensa que cuestan muchas vidas, muchas lágrimas y mucho oro! Piénsalo bien, y tengo la completa seguridad (si eres un verdadero antifascista) que sabrás mimarlo, porque es tu arma de combate con la que aniquilarás al fascismo asesino, detractor de honras y conciencias humanas.

Cuando triunfemos, ¿no sentirás tú la alegría, la satisfacción de haber cumplido con tu deber, aportando tu más que grano de arena para sepultar definitivamente al fascismo?

Y cuando el sol triunfante, el sol de la Libertad, esparza sus rayos por la tierra hermosa y querida de España, sentirás la alegría de vivir y tu gesta sublime se gravará en las páginas gloriosas de la Historia de la humanidad, esta humanidad que nació esclava y supo redimirse del yugo luchando por su libertad.

## Las charlas a los campesinos

Camaradas: Todos sabemos que son muchos y estimables los esfuerzos que los campesinos pueden prestarnos en nuestra lucha.

Para que estos esfuerzos desarrollen su máximo grado hay que procurar por todos los medios ir estrechando cada vez más los lazos de unión con los campesinos y hacerles ver, por medio de charlas, lo que representará para ellos el triunfo de nuestra guerra.

En esas charlas hay que demostrarles que nosotros no venimos a hacerles daño alguno; todo lo contrario, que podemos demostrarles con hechos concretos cómo les ayudamos en sus trabajos y que nosotros, al luchar contra el fascismo, luchamos contra sus más encarnizados verdugos.

Hay que hacerles ver que su dolor lo sentimos nosotros también como ellos; que somos carne de la suya misma porque somos, como ellos, del pueblo humilde y trabajador.

Estamos defendiendo las tierras,

que son suyas, y no de los que explotaban su sudor.

Que nosotros luchamos por librar de las garras del fascismo, de la esclavitud y de la miseria a sus mujeres, que estimamos como a nuestra propia madre y a sus hijas, que respetamos como a nuestras hermanas.

Que luchemos por que los invasores no mancillen con sus plantas esta tierra que ellos labran, donde nacieron, y que es la misma que guarda en sus entrañas a los seres más queridos.

Hay que hacerles ver que luchamos por ellos y para ellos.

Por esto, son los comisarios quienes tienen que animar esas charlas y cuidar de que los camaradas que tengan que dirigirse a los campesinos lo hagan con todo el calor posible, que pongan el corazón en sus palabras y así se obtendrán resultados satisfactorios.

JOSE FERNANDEZ

Cabo de Intendencia.

## SANIDAD

### La sarna (acariosis) en las trincheras

Quiero en el menor espacio de papel decir a los camaradas de nuestras trincheras que por el medio de vida que llevaron hasta su presencia en las avanzadas de nuestra Independencia no sepan o tengan un concepto oscuro de ella, lo que es la enfermedad denominada por ellos "Carioca", "Cariquis", etc., según el buen humor de cada uno.

La "Acariosis", nombre científico derivado del parásito que la produce, no es más que lo que en castellano puro y castizo llamamos "sarna". Enfermedad tan antigua como el hombre, es la consecuencia de sufrir la parasitación en la piel de un ácaro ("Sarcoptes-escabiei"), "arador de la sarna." De la biología del parásito sólo nos interesa conocer que es un animal tan pequeño que no se ve a simple vista, pero sí con una lupa de regular aumento. El macho vive debajo de la escama de la capa córnea de la piel, pero la hembra, para hacer la puesta de sus huevecillos, necesita labrarse un surco o túnel en la capa más externa de la piel, en la cual dan lugar más tarde a nuevos parásitos. Es inmensamente prolífico, y la hembra, al fabricar su túnel, origina todo el síndrome clínico que caracteriza a la enfermedad. Sus actividades vitales (hembra) se desarrollan por

la noche, tan ligadas a las manifestaciones que el infectado sufre.

La epidemiología de esta enfermedad es característica, y siempre una "sarna" es consecuencia de otra "sarna" anterior. Es una afección eminentemente contagiosa y cuya forma de propagación es casi siempre el contacto directo de un infestado con un individuo limpio hasta entonces del arador de la "sarna", nombre que lleva por los surcos o túneles que producen, admitiéndose el contagio indirecto, que va siendo más frecuente que se creía, fundamentándose su origen en las circunstancias especiales en que la enfermedad se presenta.

El contagio directo se hace siempre que nos ponemos en contacto con un individuo infestado, sobre todo, y casi siempre, con el motivo de dormir en un mismo lecho, por el cual quiero recordar, y fundándose en que este contagio es frecuentísimo en el tálamo del placer mercenario, en el prostíbulo, nuestro maestro Covisa decía que debía ser considerada como la cuarta enfermedad venérea.

También se da en todas las aglomeraciones de personas donde las prácticas higiénicas son deficientes, bien por carencia de los medios más precisos o indigencia en su práctica. Y este es el caso de cuarteles, cárceles, refugios para transeúntes, donde aglomerándose muchos individuos faltos de higiene personal y del medio que les rodea, tienen que convivir individuos faltos de ella y

limpios que pronto dejan de serlo. Al acostarse unos y otros es cuando se hace el contagio, ya que es por la noche cuando exclusivamente la hembra abandona su guarida para labrar un nuevo túnel o surco en la piel indemne. Esta forma de contagio, que parece prevalecer, lleva consigo una aproximación máxima de la piel del individuo infestado con la que no lo está, cosa que puede realizarse en los individuos que duermen juntos y desprovistos de ropa en ciertas partes del cuerpo. Pero esto, que es cierto, no se realiza en nuestras chabolas, donde el soldado descansa por las necesidades de la lucha vestido y aun arropado con su honrada manta; y si agregamos que todas las manifestaciones objetivas de la enfermedad aparecen en las partes de la piel cubiertas por el vestido, hemos de pensar que su forma indirecta de propagación o contagio debe ser admitida plenamente y que las ropas deben guardar, aunque sea por espacio corto de tiempo, el ácaro que transmite la enfermedad.

Por tanto, y para el fin didáctico que nos propusimos, hemos de decir que el soldado adquiere su sarna al acostarse dentro de su chabola o sitio donde descansa con su camarada que padezca la enfermedad y que durante el día no se contamina porque las actividades del parásito están abolidas.

ENRIQUE L. CARRASCO  
Teniente Médico de la Brigada.

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid



LA VOZ DEL

# COMISARIADO

## NUESTRO EJERCITO ES Y DEBE SER POLITICO

En todos los regímenes el Ejército ha sido fiel intérprete de las ideas de la clase dominante. Estaba puesto al servicio de un régimen político y, por lo tanto, jugaba un papel importantísimo en los designios de aquel que le mantenía. Es decir, que ni ha habido ni habrá un Ejército apolítico, porque éste, instituido por un Estado, capitalista o socialista, gobernado por los grandes terratenientes, banqueros y clero, o por los obreros y campesinos, tendrá que estar completamente compenetrado con las ideas de la clase social que ostente el Poder legislativo económico y social.

Como muestra de todo esto, no se os va a señalar todos esos Ejércitos puestos al servicio del capitalismo que, con unos u otros motivos, alegando estas u otras razones, se adueñan de territorios que no pertenecían a lo que era y abarcaba la periferia nacional. Bastará como muestra el antiguo Ejército español, el que canchalescamente se sublevó el 18 de julio del año pasado. Aquel Ejército, según muchos, era completamente apolítico, estaba desligado en absoluto de todas las preocupaciones sociales, no era idealista; y ¿qué pasó? Que en cuanto la República española, lentamente, iba cortando las prerrogativas que hasta entonces habían disfrutado las clases parásitas y negras de nuestro país; las que se habían olvidado que vivíamos en pleno siglo xx; que el Mundo, y por ende la Humanidad, había sufrido las grandes conmociones sociales como son la Revolución francesa y la implantación del Socialismo en la U. R. S. S., el Ejército español, dirigido por señoritos inútiles, y con un concepto especial de casta, se levantaron en armas contra el pueblo. ¡Bien caro nos está costando el apoliticismo de todos ellos!

La República ha tenido necesidad de crear su Ejército; Ejército joven, sí; pero con una gran organización.

Y ahora es cuando viene la pregunta de si nuestro Ejército tiene que ser político o apolítico.

Hay ya muchos que olvidan que nuestra lucha es eminentemente política. Que en estos momentos históricos nos estamos sacudiendo para siempre el yugo que las clases poseedoras nos habían impuesto. Que luchamos por una transformación de nuestra querida Patria en todos los

sentidos y en todos los órdenes. Que estamos cogiendo el timón de España para dirigirla por otros cauces hacia puertos más venturosos, más felices, más humanos. Que nuestra victoria significará en el plano internacional un corrimiento de fuerzas hacia el grupo de los "amantes de la

lítica de nuestro querido Ejército, más dificultades habrá para los elementos provocadores para hacer su labor de sabotaje y derrotismo, y más compenetrado estará el Ejército con el pueblo antifascista español.

El Ejército es el arma de defensa y ataque de la República, y como ésta tiene su Gobierno—Frente Popular—el Ejército tiene que defender, inevitablemente, estos ideales.



paz", y por ende el rompimiento para siempre de la dictadura más férrea y tiránica del capitalismo, y que las clases laboriosas y productoras del Mundo entero se fijan en nosotros para aprender el camino que les lleve a su liberación económica-política.

Cuanto más consciente sea políticamente nuestro Ejército, de más moral se verá poseído y, por lo tanto, más combatividad y acercamiento del triunfo. Cuanto más suba el termómetro indicador de la conciencia po-

Es, pues, entonces la política del Frente Popular la que hay que hacer vivificar entre nuestros soldados, y cuanto más crezca esta semilla, más cercana y segura será la victoria y más conciencias habremos ganado para la sociedad futura.

¡Camaradas, todo dentro, por y para el Frente Popular!

¡Por el fortalecimiento de la idea antifascista en nuestro Ejército!

GUNDIAN

Ayuntamiento de Madrid

# ¡ALERTA siempre contra el fascismo y la incul- tura!

Vigilancia. No hay que descuidarse ni un momento. De nuestro celo en el cumplimiento del deber, dependen muchas vidas y, lo que es más, la libertad de éstas.

Por esto el centinela ha de cumplir fielmente la consigna señalada por el Mando sin excusa de ningún género.

El vigilante con su misión, no sólo colabora en su puesto a ganar la guerra, sino que además colabora a que los camaradas que dejan por un momento el fusil puedan capacitarse para cuando la guerra termine con nuestro triunfo, saber

conservarlo y engrandecerlo aún más.

Mientras él vigila para destruir al enemigo en cualquier intento, los demás destruyen también a

otro enemigo: la incultura que los traidores ocasionaron con su política. Cada día que pasa es una batalla ganada al fascismo y a la incultura. Unido al odio mortal hacia el fascismo, crece cada día más el ansia de saber en los soldados de nuestro Ejército.

Los Hogares del Soldado tienen una gran acogida y siempre están concurridísimos. Los periódicos murales son exponentes sencillos y simpáticos del sentir de los Batallones.

Los leen con interés todos, y siempre se desprenden de ellos enseñanzas y orientaciones para los soldados. Estas fotos, recogidas en uno de nuestros Batallones, hablan del interés por aprender y del atento cumplimiento del vigilante.

¡Alerta siempre, que el enemigo acecha! Capacitémonos cada día más.

